

**Viernes, 22 de Marzo de 2013**

## **De la hamaca al trono y al más allá: Lecturas críticas de la obra de Manlio Argueta**

Ramón Rivas\*

El martes recién pasado, la Dirección de Cultura de la Universidad Tecnológica de El Salvador, Utec, congregó a un nutrido público en ocasión de presentar no una obra más de Manlio Argueta, sino el particular libro acerca del laureado autor: *De la hamaca al trono y al más allá: Lecturas críticas de la obra de Manlio Argueta* (Antología de Ensayos), editado por Linda J. Craft, Astvaldur Astvaldsson y Ana Patricia Rodríguez e impreso en Tecnoimpresos de la Utec. Manlio me solicitó que le presentara la obra en mención, lo que para mí ha sido un gran honor. Este texto, que ahora comparto con los lectores, es el discurso que ofrecí durante la presentación. Y es que Argueta, poeta y novelista —y no estoy inventando, pues los hechos hablan por sí solos—, es uno de los escritores más prolíficos que ha engendrado nuestro país. Como antropólogo que soy, considero que las obras de Manlio son un importante referente sociohistórico y cultural de nuestro país; porque en cada una de las historias que narra, Manlio trastoca las relaciones sociales y la cultura imperante e imprime un espíritu crítico y realista. Su obra es testimonio de lo que la gente hace, dijo, vivió, pero también de lo que la gente cree y siente. Él hace además una denuncia de los hechos sociales que afectaron y afectan en gran medida la dignidad y convivencia del salvadoreño. No cabe duda de que las múltiples obras escritas por Manlio Argueta retratan, desde la perspectiva del poeta, los hechos que durante cinco décadas, específicamente la de los años 60 hasta el 2000, han marcado a nuestra gente, a nuestra cultura, la política y la sociedad en general. Leyendo *De la hamaca al trono...*, vemos que en forma académica los autores, todos de universidades norteamericanas, han sabido exprimir la vida y las obras del escritor; y en ese exprimir se me confirma que la obra literaria de Manlio le apunta a la antropología de la pobreza. Leyendo sus obras recuerdo los trabajos del célebre antropólogo norteamericano Óscar Lewis, con su famoso estudio sobre la cultura de la pobreza en los barrios marginados de México DF, enfocados precisamente en la familia Sánchez; y en Puerto Rico, con esa familia que la mitad vivía en New York y la otra en San Juan Puerto Rico; y de ello su magistral estudio titulado “La Vida”. Lo bueno es que este libro, que se escribe sobre la vida y obra literaria de este intelectual salvadoreño, es justamente en vida. Así debe ser: escribir sobre el otro en vida, como para que, por si hay errores en lo que se escribe, el mismo autor se pueda defender. Es de reconocer, pues, que Manlio Argueta es de los hombres que ha honrado a El Salvador con

su talento y sus aportes literarios. Hacer una epistemología de las obras de Manlio Argueta y resumir los resultados de la investigación en el libro que hoy presentamos nos permite ver la realidad de sus ideas, de su conocimiento sobre el entorno social y cultural y de las diferentes formas de interpretarlas a través de la poesía y la novela. Su novela es holística, pues abarca la totalidad del fenómeno social en nuestro país; y, si uno se fija, en sus relatos hay economía, política, religión, represión, salud, ingratitud, soledad, desamparo, aislamiento, pobreza pero expresados con creatividad; hay costumbres, medio ambiente y mucho más; pero sobre todo vemos historia oral y valentía de la gente pobre de este país. Desde esa perspectiva, los autores de esta antología de ensayos nos dejan ver el ars poético y novelístico de Manlio, así como el ars de su vida como literato. Aunque la historia misma se ha encargado de ubicarlo como uno de los poetas y novelista más reconocidos, galardonado y traducido del ámbito nacional, esta nueva investigación de su persona y de su pensamiento artístico consolida su imagen y la percepción que tenemos sobre él como un hombre humilde y sencillo socialmente; pero además sensible, amigo e idealista por un país mejor. No cabe duda de que su carrera como literato está marcada por los valores familiares y los acontecimientos sociales y políticos que se registraron en los días de su adolescencia y juventud. Todo esto le sirvió para consolidarse, años después, como un conocedor pragmático del mundo político, social y cultural de nuestro país. También —y esto lo constatamos en Siglo de O(g)ro—, en su vida literaria influyeron tres mujeres que cuidaron de su niñez y que se preocuparon por alimentar su imaginación creativa a través de la lectura diaria de cuentos y poemas. Estas tres mujeres fueron: su abuela materna llamada Lastemia, que en su novela *Milagro de la Paz* ese mismo personaje lleva el nombre de Latina; su madre Adelina y Graciela, esta mejor conocida como Chela, empleada de la familia. Manlio me dijo hoy por la mañana que su abuela le contaba relatos de todos los personajes de la tradición oral y mitológica de nuestro país: el duende, el Cipitío, la Ciguanaba, la Carreta bruja, el Justo juez de la noche, la Chinchintora, la Culebra, la Gota del coral, etc.; pero también las aves de buen y mal agüero, y hasta del último huevo que pone la gallina y del basilisco. Su madre le recitaba poemas y Chela le cantaba tangos pues se los sabía todos, los de Gardel, de memoria; y le narraba cuentos de *Las mil y una noches*; pero también cuentos del libro *Corazón*, de Edmundo de Amicis. Todo eso contribuyó a despertar en Manlio el interés por la literatura. Lo convirtió en un muchacho inquieto, dinámico y preguntón; asiduo lector, creativo y muy crítico, con juicio propio de su entorno social. Manlio se traslada de San Miguel, su ciudad natal en 1955, después de haber terminado su bachillerato, y llega a San Salvador para estudiar en la Universidad de El Salvador, UES, (me cuenta que era un edificio frente a la catedral que se quemó). Por destinos de la vida conoce a Roque Dalton cuando estudiaba Jurisprudencia y Ciencias Sociales

precisamente en la UES. La amistad con Dalton, Otto René Castillo, Ítalo López Vallecillos, Tirso Canales y José Roberto Cea, entre otros jóvenes amantes de la literatura, lo impulsa a formar parte de la tan reconocida “Generación comprometida”, adquiriendo un compromiso social como escritor para denunciar la injusticia en nuestro pueblo.

Continuará...

\*Director. Dirección de Cultura.  
Universidad Tecnológica de El Salvador

Miércoles, 27 de Marzo de 2013

## De la hamaca al trono y al más allá: Lecturas críticas de la obra de Manlio Argueta

Ramón Rivas\*

Lo antes descrito, y tomando como punto de partida *De la hamaca al trono...*, me hace reflexionar en cuatro aspectos muy importantes sobre la obra literaria de Argueta, los cuales expongo muy puntualmente. Primero: la obra de él tiene un alto valor histórico y socioantropológico porque logra entrar al mundo real de nuestra gente y su cultura, la mitología y las estructuras de poder. Cada una de sus obras da testimonio de la historia y de la situación de los salvadoreños; realiza con mucha maestría una develación de los hechos ocultos de las personas olvidadas. y que en la historia se constituyeron en hechos injustos que marcaron a nuestra sociedad salvadoreña. Pero hay más, pues —como se menciona en el libro— “él aborda temas universales relacionados con la explotación de los marginados, por fuerzas locales e imperialistas [...]. Registra acontecimientos de la realidad histórica y analiza su significado para que puedan servir de lección para el futuro”. Segundo: su obra ofrece una marcada lectura socioantropológica. En esta ocasión tenemos ante nosotros textos absolutamente fantásticos, textos que sin más sitúan de una vez al lector en un ámbito por entero realista e imaginario; y eso cautiva a lectores que no son salvadoreños, pues es una obra que con sus descripciones ilustra ofreciendo un panorama concreto de la gente y sus lugares. ¿A qué nos referimos con lectura antropológica? Pues bien, a los textos que muestran cómo una mente formada en la apreciación de los fenómenos culturales y sociales detecta tales cuestiones aún en un escrito literario; y eso muy bien lo logra Manlio. Y sino, solo fijémonos en sus obras *Un día en la vida*, *Cuscatlán*, donde bate la mar del Sur, *Milagro de la paz*; pero también en *El valle de las hamacas* y *Caperucita en la Zona Roja*, esta última novela Premio Casa de las Américas. Como lo he mencionado anteriormente, en las obras de Manlio hay mucha información etnográfica, cultural e histórica que lo sitúan como un antropólogo nato, llevado no por sus estudios y sus intenciones teóricas, sino por su sensibilidad para captar a los personajes y su medio. Con esto no intento sugerir que la crítica literaria deba abandonar el análisis estilístico de la obra de Manlio o restar mérito al trabajo hecho por Linda Craft, Astvaldur Astvaldsson y Ana Patricia Rodríguez. Lo que trato de decir es que, así como se ha hecho esta investigación para entender la obra de Manlio y del contexto en el que escribe, también puede verse las obras literarias desde los puntos de vista general y específico de la cultura que tal obra refleje, es decir, desde la antropología. Tercero: ubica a nuestro escritor y su obra entre los más célebres literatos de

nuestros tiempos. Desde el momento en que se inicia una investigación y se escribe un libro sobre la obra de Manlio y de su contexto social se está reconociendo que dentro de la literatura centroamericana Manlio ocupa un lugar muy importante, poniéndolo a la altura y calidad de autores—y no solo lo dijo yo, ya lo han dicho autoridades mundialmente conocidas en el campo de las letras— como el nicaragüense Rubén Darío, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, premio Nobel, Salarrué, maestro pionero del criollismo latinoamericano; Sergio Ramírez, novelista y poeta nicaragüense; o Claudia Lars, a quien se le compara con Gabriela Mistral y Alfonsina Storni. Y es que no es por nada que ya Manlio Argueta, en círculos literarios de renombre mundial, ha sido mencionado como candidato a ser propuesto para el Premio Nobel de literatura, aunque esto requiere de mucha promoción internacional; pero que dentro de las posibilidades humanas podemos —y no me extrañaría— tener un premio Nobel para un salvadoreño que se destaca dentro de la literatura centroamericana. Las mismas obras que Manlio ha escrito ya lo han trasladado hasta universidades europeas, norteamericanas, asiáticas y sudamericanas y son estudiadas en la academia. El mismo Argueta es periódicamente invitado para impartir conferencias y exponer cada uno de sus trabajos literarios y, por ende, promocionarse como escritor centroamericano. Manlio: te digo que me sentía orgulloso cuando te acompañaba y veía con la reverencia que te atendían literatos de universidades como Leiden, Utrecht, Ámsterdam y Nijmegen en Holanda; pero también en Leuven, en Bélgica. En la Universidad de Berlín siempre te han visto como un genio de las letras. Cuarto: Manlio es un escritor con obras traducidas a más de diez idiomas; por ejemplo: *Un día en la vida*. Esto nos muestra la calidad de escritor y la aceptación que él tiene en el mundo entero para proyectar la memoria histórica y los valores culturales, así como también la alegría y el dolor de nuestros pueblos. No cabe duda de que la literatura centroamericana está en continuo proceso de expansión para consolidar los elementos que conforman la cultura regional. Manlio ha sido uno de los literatos que ha trabajado incansablemente para lograr una mayor expansión de nuestra literatura. Y ahí lo tienen, arrinconado, como director bibliotecario, y sobreviviendo la burocracia estatal cuando un literato del tamaño de él—como sucede en otros países del mundo que sí valoran el cultivo de las letras— debería de disponer de un espacio digno para seguir creando. Para finalizar, quiero expresar mi admiración por Manlio Argueta, a quien conozco desde hace más de treinta años. Un amigo, un hombre sencillo y conciliador, con muchas historias no contadas, que, al hacerlo, escribiría unas diez o veinte novelas más. Pero también, si yo narrara aquí todas las vivencias que Manlio me ha contado y lo que yo he visto de él cuando me visitaba allá en aquel pueblo cerca del río Maas llamado Oss, en Holanda, y me narraba hechos históricos sobre nuestro país y sus proyectos literarios. Aquí quiero hacer un paréntesis: tuve el honor de que

Manlio me confiara la trama, cuando aún no estaba publicada, de su novela Siglo de O(g)ro, y que fuera yo el primero que lo entrevistara, y que esa entrevista— según me dijo él— se publicó en Australia. Me llamó mucho la atención el ingenio, contado por el mismo Manlio, de esa bien lograda llave del conde Poma, que les dejó que la busquen al leer el libro. Dentro de la cultura machista, el hecho que se narra es un desprestigio para la personalidad de la víctima. En fin, si yo contara todo lo que él me ha narrado sobre la gente y su mundo sociocultural no terminaría nunca. Auguro que dentro de doscientos años se hablará y se estudiará sobre este hombre de las letras. Manlio: me siento muy congratulado por este libro que se escribe sobre tu persona y tu obra, que, sin lugar a dudas, desde ya en un referente bibliográfico de importancia no solo en El Salvador, sino en el mundo entero, pues sé que tu obra ya es universal; pero no olvides, Manlio: “Nadie es profeta en su tierra”. En nombre de la Dirección de Cultura de esta casa de estudios agradecemos a los editores. A vos, Manlio, gracias por dedicar tu vida a la literatura y a contar, desde tu visión de poeta y novelista, el sufrimiento pero —por qué no— también las alegrías de los pobres de nuestro querido El Salvador; y, desde ahí, por irradiar esperanza hacia una mejor sociedad.

\*Director. Dirección de Cultura. Universidad Tecnológica de El Salvador